

16 de octubre

El secreto de la prosperidad

Traed los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:10.

Rocío Solano vivía atrapada por las deudas. Debía a cuatro bancos, a familiares y vecinos. Su vida era un tormento, ya no podía dormir, no podía salir a la calle por temor a encontrarse con las personas a quienes les debía. Los bancos ya le estaban enviando cobranzas coactivas, estaba al límite de la locura.

Cierto día, decidió viajar a la capital, Lima. Tal vez viviendo lejos podría olvidarse de sus angustias, pero todo seguía igual; no le encontraba sentido a su vida. Hasta que sucedió un milagro; alguien le dijo: ¿Por qué no lees la Biblia? Ella sin saber, abrió la Biblia al azar y se encontró con el texto de Malaquías 3:10. Esto cambió radicalmente su vida de desesperación en una vida llena de esperanza en Dios. Volvió a su tierra natal y allí, con lo poco de dinero que tenía, puso un negocio de jugos y buscó a Dios como su socio siendo fiel en sus diezmos desde el primer día.

Hoy, Rocío ya pagó todas sus deudas. Dios la ha bendecido tanto que sus dos hijos están en la universidad, tiene dinero ahorrado e inclusive presta a sus amistades. “¿Cuál es el secreto?”, le preguntan las personas. Ella contesta: “Ser socia de Dios, devuelvo fielmente los diezmos al Señor”.

La Palabra de Dios dice que él “derramará bendiciones hasta que sobreabunden” a todos aquellos que hacen su voluntad. Las ventanas de los cielos se abrirán y llenarán de bien a todos los que ponen su confianza en él.

¿Estás dispuesto a poner toda tu confianza en Dios, devolviéndole fielmente los diezmos y ofrendas que le pertenecen?

Abel Castillo Saucedo

Unión Peruana del Norte